

ca de las buenas obras, y por este medio estableceremos dentro de nosotros el reino de Dios y mereceremos el de los cielos: *simile factum est regnum caelorum homini qui seminat bonum semen in agro suo. Dum tempus habemus operemur bonum.*

Segunda reflexion.—Echando en nuestro corazon la preciosa semilla de la palabra de Dios y de toda clase de buenos pensamientos, piadosas afecciones, sentimientos virtuosos, haciendo buenas obras en abundancia. 1º No nos dejemos vencer por la pereza y el descuido; no nos durmamos, trabajemos sin cesar, *bonum facientes non deficiamus*, por miedo de que el enemigo que siempre está velando para perdernos, no venga y nos haga abandonar todo el bien que habíamos emprendido: *cum dormirent homines, venit inimicus*. 2º Consideremos que él no siembra, entre el bien que nosotros hacemos, la zizania de la vanagloria, mas que para quitarnos todo el mérito de nuestras acciones: *venit inimicus, et superseminavit zizania in medio tritici.*

ASUNTO 4.º—Discordia, division.

Los sembradores ó autores de divisiones y discordias:—1º—Son enemigos de Jesucristo, que emplea todos sus esfuerzos en sembrar el buen grano de la paz y de la caridad entre los hermanos: *qui seminat bonum semen est filius hominis*; y aquellos, al contrario que procuran sembrar entre sus hermanos la zizania de las discordias y enemistades: *venit inimicus, etc.* Son los enemigos declarados de Jesucristo y de sus máximas, y agentes de Satanás: *inimicus qui superseminavit zizania est diabolus*. 2º Ellos son los enemigos del prójimo de quienes turban la paz, el reposo, la union y la concordia: *Cum dormirent homines venit inimicus et superseminavit zizania*: procuran por sus zizanas matar el grano precioso del bien que está entre sus hermanos: *superseminavit zizania in medio tritici*. 3º Son grandes enemigos de sí mismos, porque se atraen y hacen pesar sobre sí un juicio formidable. El Señor mandará á sus ángeles que los aten y boten al fuego: *colligite et alligate ad emburendum igni.*

Domingo sexto despues de la Epifania.

Matth. XIII.

ASUNTO 1.º—Humildad.

1º Nada mas pequeño que la humildad. 2º Nada mas grande. I. Nada hay mas pequeño que la humildad, *quod minimum est*; la humildad se encuentra en lo que hay de mas pequeño, mas vil, mas abyecto, despreciable, y bajo á los ojos de los hombres; y al contrario, nada aleja tanto de las disposiciones de una verdadera humildad como las grandezas humanas, la gloria y los honores: *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum*. S. Luc., XVI. Para ser humilde es necesario tener un corazon poco afecto á lo que es grande á los ojos del mundo y

buscar lo que es bajo y pequeño, complaciéndose en ello en cierto modo: *ama nesciri et pro nihilo reputari*. Jubil. Christ., lib. I, cap. II.

II. Nada mas grande que la humildad: *cum autem creverit, majus est omnibus oleribus*. Para ser grande es preciso serlo delante de Dios; para serlo delante de Dios es preciso ser pequeño y humilde: *veré magnus est qui in se parvus est*, dice el piadoso autor de la Imitacion. La santísima Vírgen y san Juan no fueron grandes delante de Dios sino porque se consideraban pequeños ante sus propios ojos. *Respexit Deus humilitatem ancillaæ suæ*. S. Luc., 1. El modo de elevarse ante Dios es el de bajarse y humillarse: *qui se humiliat exaltabitur. Dominus ponit humiles in sublime*. Job. V.

ASUNTO 2.º—Fidelidad á las cosas pequeñas.

1º—En el bien.—2º—En el mal.

En el bien, estos actos de fidelidad son bien poca cosa en sí mismos: *minimum quidem est omnibus seminibus*. Pero á fuerza de multiplicarlas y de ser exacto en ellas, el mérito y la virtud adquieren proporciones considerables: *cum autem creverit, majus est omnibus oleribus*.

En el mal, porque la mas insignificante pasion, el mas pequeño defecto y el mas leve pecado, siendo descuidado, se convierte en una levadura propia para escitar nuestros desarreglos, haciendo fermentar y hervir todas nuestras pasiones: *fermentum quod abscondit mulier, donec fermentatum est totum. Expurgate vetus fermentum.*

ASUNTO 3.º—La humildad. *Simile est regnum caelorum, etc.*

El reino de los cielos, es decir, el reino de la gracia, de la virtud, de la paz y de la gloria, está destinado para los pequeños y humildes, como lo asegura el Señor: *Sinite parvulos venire ad me, talium est regnum caelorum.*

I. El reino de la gracia es para los humildes, *humilibus dat gratiam*; el espíritu de Dios, fuente de todas las gracias, se complace en descansar sobre los humildes: *ad quem respiciam nisi ad pauperculum, et contritum spiritu*. Isai., LXVI. *Abscondisti hæc à sapientibus et revelasti ea parvulis*. Matth., XI.

II. El reino de la virtud. 1º La humildad es el fundamento y la guardia de todas las virtudes: *fundamentum custosque virtutum*. 2º Recibe todas las otras virtudes: *humilitas virtutes alias accipit*. 3º Vela su conservacion: *servat acceptas*. 4º Las perfecciona: *servatas consummat*. Todo esto es sacado de los escritos del humilde san Bernardo.

III. El reino de la paz: *discite á me*, dice el Señor, *quia mitis sum et humilis corde*. Aprendamos de nuestro Señor á ser humildes de corazon, tomemos el yugo de la humildad y encontraremos una verdadera y sólida paz: *tollite jugum meum super vos, et invenietis requiem animabus vestris. In humilitate omnis posita animi lætitia, omnis quies*;—esto era lo que decia san Antonio.

4.º El reino de la gloria: *sinite parvulos venire ad me, talium est regnum calorum. Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum calorum.*

ASUNTO 4.º— De los medios de adquirir la humildad.

Es necesario sembrar los sentimientos en nuestro corazon: *simile est regnum grano sinapis quod accipiens homo seminavit in agro suo.* Para que el grano que se ha sembrado en la tierra produzca fruto 1.º conviene trabajar la tierra; 2.º la tierra ha de abrir su seno y recibir el grano; 3.º en seguida el grano germina y sale al exterior. Sigamos la misma marcha para producir en nosotros la verdadera humildad.

1. Trabajemos, removamos la tierra de nuestro corazon, ahondemos bien todo lo que tiene de terrestre, bajo y humillante; levantemos tambien el polvo de que fuimos formados en la persona de nuestro primer padre, consideremos á lo que nos hemos de ver reducidos y no olvidemos el cieno de nuestras miserias y pecados; y entonces será difícil que no concibamos sentimientos humildes de nosotros mismos.

2. Abramos y dilatemos nuestros corazones, para recibir con afecion y ocultar dentro de nosotros mismos todo lo que pueda humillarnos y rebajarnos á nuestros ojos y á los de los demás: *placeo mihi in infirmitatibus meis*, II Cor., XII: *bonum mihi quia humiliasti me*, Ps. CXVIII.

3. Que nuestra humildad se muestre al exterior, es decir, no nos debemos contentar con los sentimientos interiores de humildad, sino que debemos manifestarla en las obras y acciones, admitiendo los empleos bajos, oscuros y humillantes: *si virtutem appetis humilitatis, viam ne refugas humiliationis*, S. Bern.

La humillacion exterior bien tomada, contribuye mucho á poseer la humildad interior.

ASUNTO 5.º— Levadura doble.

1.º Hay una levadura buena que debemos poner cuidado en ocultarla en nuestro interior, para que fermente y penetre en seguida toda la masa de nuestras acciones. Esta buena levadura son las verdades que la divina palabra ha depositado en nuestra alma y en nuestro corazon, *Maria conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo*; estas son las buenas inspiraciones del Espíritu Santo y las saludables impresiones de su gracia.

2.º Hay otra levadura que conviene apartar y quitar de nuestro corazon; estos son todos los pensamientos y todas las impresiones que pueden descarriarnos del camino del bien y conducirnos al mal, á lo que llama san Pablo *vetus fermentum: Expurgate*, dice él, *vetus fermentum, ut sitis nova conspersio*, I Cor., V. No se necesita mas que una pequeña parte de este fermento para corromperlo todo y echarlo á perder: *modicum fermentum totam massam corrumpit*, I Cor., V.

Domingo de la Septuagésima.

Matth., XX., 1.

ASUNTO 1.º— La salud.

Primera reflexion.—Dios quiere sinceramente nuestra salvacion.

1.º Quiere nuestra salud como un padre: *simile est regnum calorum patrifamilias.*

2.º Nos manda obreros para trabajar con este objeto: *exiit primò manè conducere operarios.* Sus obreros son; el primero su Hijo, que vino á revolver la tierra de nuestra alma, á desmontarla con sus trabajos, su doctrina y sus ejemplos, á regarla con su propia Sangre y á purificarla; el segundo fué el Espíritu Santo que vino á sembrar esta tierra de sus dones y toda clase de virtudes; vino á regarla, á darle calor y fecundizarla; los terceros son los apóstoles y los buenos sacerdotes, predicadores y confesores: *exiit primò manè conducere operarios....; Ite in vineam meam.*

3.º Para animar á los obreros evangélicos á trabajar con provecho por la salud de las almas, les promete una gran recompensa: *ite in vineam meam, et quod justum fuerit dabo vobis.*

4.º Este buen padre emplea, continuamente, en todo tiempo y en todas horas, los mas tiernos cuidados por nuestra alma: *exiit primò manè, circà horam tertiam...., circà horam sextam, etc.*

En toda su conducta Dios nos manifiesta el ardor con que procura nuestra salud. Pero nosotros somos los que no queremos salvarnos.

Segunda reflexion.—Debemos querer sincera y eficazmente nuestra salvacion. Para esto, 1.º debemos desterrar la ociosidad, *quid hæc statis totà die otiosi?* La salvacion necesita mucho trabajo. 2.º Es preciso trabajar, para conseguir, en todas las edades de la vida, *primò manè*, desde la mas tierna juventud, *circà horam tertiam, etc.* y no dejar, como lo hacemos, el negocio de la salvacion al tiempo y á la vejez, *tempore messis.* 3.º Conviene trabajar para ella infatigablemente, *portavimus pondus diei et æstus* sin dejarnos abatir, es necesario hacernos violencia.

4.º Con valor y confianza, en vista de la gran recompensa que tenemos prometida, que solamente disfrutarán los que hayan trabajado incesantemente, *voca operarios et redde illis mercedem. Unusquisque, dice el apóstol, mercedem accipiet propriam secundum suum laborem, I Cor., III.*

ASUNTO 2.º—La murmuracion.

Hay tres fuentes que producen la murmuracion, ya sea contra la conducta de Dios, ya sea contra la conducta de los hombres. Primera el interés; *venientes, arbitrati sunt quod plus essent accepturi.*

Segunda el orgullo: *pares illos nobis fecisti.*

Tercera, la envidia, que es este ojo malvado que no puede ver sin mucha pena las ventajas de los demás: *an oculus tuus nequam est quia ego bonus sum?* Pasion que conduce á exagerar sus buenas obras y su propio mérito, *qui portavimus pondus diei et cæstus;* y á disminuir el de los demás, *hi novissimi unà horâ fecerunt.*

ASUNTO 3.º — Contentarse con su estado

1.º Porque Dios nos ha concedido el estado que tenemos y todo lo ha hecho su inmensa equidad y sabiduría. ¿Estará bien, pues, que nos quejemos y tengamos que decir? *Aut non licet mihi quod volo facere.* La luz de nuestro entendimiento es demasiado débil y limitada para penetrar la conducta del soberano Maestro: *an oculus tuus nequam est quia ego bonus sum? Bona et mala, paupertas et honestas, á Deo sunt,* Ecclesi., XI.

2.º Porque Dios es incapaz de hacernos tuerto alguno: *amicæ, non acio tibi injuriam.* Es la misma equidad y justicia: y despues de todo esto, el que ha merecido el infierno ¿de qué tiene de qué quejarse? La pobreza, la miseria, la cruz y las penas de la vida se pueden comparar nunca con los suplicios eternos? En suma, cada uno será recompensado segun sus méritos.

ASUNTO 4.º — Pequeño número de escogidos.

1.º Todos pueden ser del número de los escogidos *multi vocati.* Dios como un buen padre de familia nos llama á todos á su viña, que es el campo de la Iglesia: *ite et vos in vineam meam.* Por medio del bautismo nos ha plantado como una cepa para que lleve frutos dignos de la vida eterna y nos ha cuidadosamente cultivado por medio de su hijo, del Espíritu Santo, de los apóstoles y sus ministros. Tenemos todo lo necesario para fructificar toda clase de buenas obras; así la salvacion depende de nosotros.

2.º Sin embargo pocos se salvarán, y es por su propia culpa. *Pauci electi,* 1.º porque quieren vivir en el pecado, á fin de contentar su carne y sus pasiones: saben que esta clase de vida les conduce al infierno, y sin embargo no quieren dejarla; 2.º porque viven en la ociosidad *totâ die otiosi;* nada quieren hacer para salvarse. Abramos los ojos y vereinos que no es difícil de comprender esta verdad *pauci electi,* viendo el modo con que la mayor parte de los hombres, hasta de los cristianos, viven en el mundo.

Domingo de la Sexagésima.

Luc., VIII.

El evangelio de este dia fué interpretado y explicado por nuestro Señor mismo, y no hay otra explicacion que seguir que la que él nos dió. El distingue cuatro terrenos donde se puede echar el grano que siembra el labrador: 1.º sobre un camino real; 2.º sobre una tierra pedregosa; 3.º en medio de las espinas; 4.º en una buena tierra.

I. Sobre un gran camino.

Aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres cali comederunt illud.

Este camino grande significa los espíritus disipados que son como los grandes caminos que se abren para toda clase de objetos. 1.º La disipacion quita á la palabra. 1.º la atencion que se le debe tener: el hombre disipado no escucha, y si lo hace es tan superficialmente, que nada se le imprime en la memoria: *auditur obliviosus factus.* 2.º Ella impide que sea escuchada con afecion y avidez como deberia ser á ejemplo de los de Berée, *cum omni aviditate suscipientes verbum,* Act apóst., XVII; ó como la escuchan las personas piadosas: *cum gaudio suscipiunt verbum.*

3.º Tambien sirve de grande obstáculo para la meditacion de la palabra de Dios; pues esta, para dar fruto, precisa ser meditada y profundizada como lo practicaba la Santísima Virgen: *Maria conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.*

4.º En fin impide la práctica y ejecucion de la palabra divina; ¿cómo se pondrá en práctica si se recibe sin atencion, sin afecion, sin reflexion y meditacion? El fruto mas sólido de la palabra de Dios, es ponerla en práctica: *hi sunt qui verbum retinent fructum afferunt.*—*Beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud.*

De modo que la palabra de Dios se derrama en su corazon sin provecho; es apagada y conculcada por todas las afeciones estrañas que lleva consigo la disipacion, *et conculcatum est.* Y lo poco que resta se lo lleva el demonio: *venit diabolus et tollit verbum de corde eorum.*

II. Sobre una tierra pedregosa.

Aliud cecidit supra petram, et matum aruit, quia non habebat humorem.

Esta tierra pedregosa, movediza y ligera, figura aquellos corazones ligeros, inconstantes, que de golpe parecen encantados de la palabra de Dios, *qui supra petram, cum gaudio suscipiunt verbum;* pero como son espíritus vulgares, inconstantes, ligeros y poco sólidos, la palabra de Dios no se arraiga en ellos, no profundiza, y los piadosos sentimientos que hace nacer se disipan de golpe, *natum aruit, quia non habebat humorem:* el mas ligero soplo de las tentaciones cambia, *ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt.* O bien esta tierra pedregosa nos señala los espíritus testarudos y porfiados, duros é inaccesibles á los encantos de la divina palabra: semejantes á aquellos de quienes se ha escrito, *posuerunt cor suum ut adamantem ne audirent legem et verba quæ*

misit Dominus per manum prophetarum, Zach., VII; y á los fariseos á quienes el evangelio reprehende: *auribus graviter audierunt, oculos suos clausurunt.*

III. Entre las espinas.

Aliud cecidit inter spinas et simul exorta spina suffocaverunt illud.

Estas espinas nos representan los espíritus y corazones entregados al amor de las riquezas, á los placeres y cuidados mundanos, que son un grande obstáculo para el fruto de la palabra de Dios: *quod autem in spinas cecidit, hi sunt qui audierunt et á sollicitudinibus et divitiis et voluptatibus suffocantur et non referunt fructum.* Los placeres y las riquezas se llaman espinas, porque en efecto desgarran el corazon con mil cuidados é inquietudes, los que segun el testimonio del Señor en otro pasaje del evangelio, hacen, en el corazon humano, una impresion semejante á la de la crápula y de la embriaguez, *attendite ne graventur corda vestra crapulá et ebrietate, et sollicitudinibus sæculi.* ¿Cómo es posible que en este estado, un espíritu abrumado y casi embrutecido por el apego á los bienes terrestres y á la voluptuosidad sensual, pudiera aplicarse á la palabra de Dios?

IV En una tierra buena.

Aliud cecidit in terram bonam, et ortum fecit fructum centuplum. Esta buena tierra significa, los espíritus y corazones bien dispuestos, *quod autem in terram bonam, hi sunt qui de corde bono et optimo audientes verbum retinent et fructum afferunt in patientiá.*

1.º Las buenas almas y los corazones fervientes y piadosos escuchan voluntariamente la palabra de Dios; la escuchan atentamente y gustan oirla muy á menudo, *audientes verbum;* pero la escuchan con respeto tal como se merece la palabra de Dios y no la de los hombres: *non sicut verbum hominum, sed sicut est veré verbum Dei,* I, Thes., II.

2.º La retienen y conservan, *audientes verbum retinent,* é imprimiéndola en su memoria la meditan y reflexionan: *Maria autem conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.*

3.º *Fructum afferunt,* no se contentan con los buenos sentimientos que la palabra de Dios imprime tan ventajosamente en sus fieles corazones; sino que la hacen fructificar prácticamente con sus buenas obras, *estote factores verbi et non auditores tantum,* Jac I.

4.º Llevan fruto con paciencia, *fructum afferunt in patientiá.* No se impacientan de ver que la palabra de Dios, al parecer no produzca tan pronto sus frutos; al contrario la esperan, estreteniéndose con las saludables impresiones que hizo en su corazon, y trabajan por aplicársela á sí mismos para su enmienda y avanzar en la virtud.

Domingo de la Quincuagésima.

Luc., VIII.

ASUNTO 1.º — Sobre el desárreglo del tiempo.

Los mundanos, en los dias profanados por las diversiones y excesos criminales, se creen autorizados por el uso á abandonarse con entera liber-

tad á grandes desórdenes, siendo su conducta 1.º una ciega locura, 2.º un crimen impio.

I. Es loca y ciega; locura y ceguera bien representadas por la situacion de aquel pobre colocado en el camino de Jericó pidiendo su pan: *cæcus sedebat secus viam mendicans.* Aquel pobre 1.º era ciego, *cæcus;* 2.º estaba sentado en el camino, *sedebat secus viam;* 3.º era mendigo, *mendicans.*

Tales son los mundanos, que buscan y se entregan sin freno á los placeres del cuerpo y á las diversiones profanas del siglo y del tiempo presente. 1.º Son ciegos, *cæcus.*

2.º Se detienen y se esponen en el camino de esta vida pasagera, como si en ella hubiesen de encontrar su felicidad, *sedebat secus viam.* 3.º Viven en la mendicidad y en la última miseria, *mendicans.*

I. Son ciegos, *cæcus sedebat;* no ven la vanidad y malignidad de los placeres y diversiones que les encantan, no ponen atencion ni reflexionan su brevedad, y los males formidables que les esperan: *et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis.* 2.º Se sientan á lo largo del camino de esta vida, *cæcus sedebat secus viam,* es decir, que se paran y fijan en el débil goce de los placeres y pretendidos bienes de la tierra, cuidándose poco de los de la eternidad; semejantes en esto á los impios de quienes se habla en el cap. 11 de la Sabiduría. *Venite, fruamur bonis quæ sunt,* etc.

3.º Y mientras tanto viven siempre en la mendicidad, la pobreza y la miseria, *cæcus sedebat secus viam mendicans.* Su corazon, á pesar de todos los goces y placeres de los sentidos, está siempre hambriento y jamás satisfecho y contento, *mendicans.* De esta miseria temporal pasan á una miseria eterna, *crucior in hæc flammá.* Suspiran despues por una sola gota de agua para apagar la sed cruel que les devora sin podérsela procurar; tan grande y profunda es su miseria!

II. Su conducta es criminal é impía, porque la vida mundana y sensual que llevan, renueva de una manera moral y mística la pasion del hijo de Dios. 1.º En estos dias de disolucion, Jesucristo es entregado á los gentiles, *tradetur gentibus,* es decir, á los cristianos que imitan los desórdenes de los gentiles, abandonando á Jesucristo su maestro, y haciéndole sufrir mil indignidades. 2.º *Illudetur.*—La monstruosa mezcla que hacen en estos dias algunas almas mundanas, de los ejercicios exteriores de la religion con las prácticas enteramente paganas, son burlas é insultos hechos á Jesucristo y á su religion. 3.º *Conspuetur.*—Los salivazos con que cubren el divino rostro de Jesucristo, son las palabras deshonestas é impías, tan vulgares en los cuerpos corrompidos, sobre todo, durante estos malvados dias. 4.º *Flagellabitur.*—Los azotes que con sus golpes despedazan su cuerpo sagrado, son los placeres sensuales de los hombres impuros, destemplados y carnales que Jesucristo tuvo presentes y los cuales quiso castigar en su carne virginal, esponiéndola á los crueles y vivos dolores de la flagelacion. 5.º En fin, *et occident eum.* Estos hombres escandalosos tan comunes en estos dias desgraciados, son los matadores y verdugos de Jesucristo que le dan el golpe mortal, apagando su divino Espíritu en el corazon de aquellos á quienes conducen al crimen y al pecado con sus perniciosos consejos y sus funestos ejemplos. De este modo aquellos perversos renuevan hoy

la pasion de nuestro Señor, de una manera mucho mas sensible, por ser cristianos y sus propios hijos que le tratan así, unos hombres que enriqueció llenándoles de sus dones; *qui, semel illuminati, gustaverunt etiam domum caeleste, et participes facti sunt Spiritus Sancti, gustaverunt bonum Dei verbum, et prolapsis sunt, rursùm crucifigentes sibimetipsis Filium Dei et ostentui habentes.* Heb., VI.

ASUNTO 2.º—La ceguera espiritual.

1º—Desgracias causadas por esta ceguera.—2º—Remedios para curarla.

I. Desgracias.—Concretarémos estas desgracias á las que cita el Evangelio del presente dia.

Es la primera el endurecimiento y hasta algunas veces la extincion de la fe y de la religion. Es lo que nos señala el Evangelio en boca de los apóstoles, cuando el Señor les habló del misterio de su Pasion: *ecce Filius homines tradetur Gentibus, etc., et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis.* Nada comprendieron los apóstoles de las palabras de nuestro Señor, no porque su fe se hubiese estinguído, no lo quiera Dios; pero no estaba bastante iluminada para comprender el misterio que Jesucristo les anunciaba. Pero los que padecen la ceguera espiritual tienen el alma tan llena de tinieblas con respecto á los misterios mas conocidos de nuestra santa religion, que nada comprenden de ellos; á lo menos nada encuentran en ellos que les mueva ni les toque, *et ipsi nihil horum intellexerunt.* De ahí nace un fondo espantoso de dureza é insensibilidad en todo lo que toca á Dios y á su salvacion.

La segunda desgracia es 1º, el apego escesivo y desmedido á los placeres del cuerpo y de los sentidos y á los bienes terrestres, en cuyo goce hacen consistir toda su felicidad, *cæcus sedebat secus viam:* poco se acordarian del cielo, si pudiesen gozar para siempre en la tierra de sus placeres sensuales: 2º es una paz falsa, una seguridad peligrosa: *cæcus sedebas secus viam:* se ven tan risueños y contentos como si nada tuviesen que temer, como si su vida fuese inocente y sin mancha: *sunt impii qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant.* Eccles., VIII, 14.

2. Remedios.—Son, imitar la conducta del ciego de Jericó. 1º Escuchando la multitud que pasaba donde se encontraba el Señor, y poniendo toda su atencion para sacar provecho de ella: *cùm audiret turbam pretereuntem.* 2º Preguntando, *interrogabat quid hoc esset.* 3º Habiendo comprendido que el Señor se encontraba entre la multitud, se dirijió á él gritando y diciéndole: Jesus, hijo de David, ten piedad de mí, *et clamavit, dicens: Jesu, fili David, miserere mei.* Rogaba él con mucho fervor y perseverancia; quieren hacerle callar pero él esclama con mas fuerza, *qui prohibant increpabant eum; ipse verò multò magis clamabat.* El Señor, movido de su triste estado y mucho mas aun por el fervor de su ruego, se pára: ¡Qué quieres que haga por tí, le pregunta el amable maestro? ¡Ah! Señor, responde el ciego, concededme la gracia de ver, *Domine, ut videam.*

Nuestro Señor le atiende y le sana. Desde aquel instante no pudo

dejar de alabar á Dios y siguió á Jesucristo, *confestim vidit et sequebatur illum, magnificans Deum.*

¿Quereis curaros de la ceguera espiritual que padeceis?—Imitad en todo la conducta del ciego de Jericó.—1º—Escuchad: *cùm audiret turbam pretereuntem.* Prestad vuestros oídos á la palabra de Dios, á la de sus ministros, á la de vuestra fe y de vuestra conciencia, en fin, á la del Espíritu Santo; no apagueis en vosotros estas divinas inspiraciones:—2º—Preguntad, consultad sobre vuestro estado á las personas que sean capaces de instruiros y de daros sábios consejos: *interrogabat quid hoc esset.*—3º Dirijíos al que es la luz del mundo y pedid vuestra curacion, con fervor y perseverancia, *Jesu, Fili David, miserere mei; Domine, ut videam.* Vuestras pasiones y vuestros malditos hábitos querrán sin duda oponerse á vuestros ruegos, *et qui prohibant increpabant eum ut taceret.* Redoblad vuestros ruegos y vuestro fervor: *ipse verò multò magis clamavit: Jesu, Fili David, miserere mei.* San Agustin probó mas de una vez esta oposicion y resistencia por parte de sus malos hábitos.—4º—Nuestro Señor tendrá por fin piedad de vosotros y os curará, os convertirá: *confestim vidit.* Pero no dejes de mostrarle un reconocimiento eterno y de serle fieles sin abandonarle jamás: *et sequebatur eum magnificans Deum.*

Primer Domingo de Cuaresma.

No hay nada mas admirable que el permiso que el Señor dió al demonio para que le tentase; pero lo hizo para enseñarnos:—1º—que las tentaciones aquí abajo son inevitables:—2º—que son ventajosas:—3º—por su ejemplo nos quiso enseñar el arte de vencer al tentador y á la tentacion.

ASUNTO 1.º—Tentaciones inevitables.

1º Las tentaciones son inevitables en este mundo y es preciso esperarlas.

2º Consecuencias que debemos sacar de esta verdad.

I. Son inevitables. Lo sabemos—1º—por el ejemplo de Jesucristo:—2º—por el de los santos:—3º—por nuestra propia esperiencia. 1. Por el ejemplo de Jesucristo: 1.º *Ductus est Jesus in desertum à Spiritu ut tentaretur à Diabolo.* El fué tentado; y si un Dios-Hombre quiso ser tentado, él, el santo de los santos, el Dios de la Magestad, etc., ¿podemos nosotros alabarnos de que no lo serémos? 2.º Fué tentado en el desierto; si esto sucede en los desiertos y lugares retirados, ¿qué sucederá en medio del mundo? 3.º Fué tentado por una conducta particular del Espíritu de Dios, *ductus est... à Spiritu ut tentaretur.* Es una conducta muy ordinaria en Dios probar los suyos por medio de las tentaciones: *quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* Tob., XII.

II. Todos los santos pasaron por la prueba de las tentaciones: esto es lo que la santa Judit representó al pueblo de Bethulia, diciéndoles que se acordasen que Abraham y todos sus antepasados habian sufrido